

Carta desde Don Det

Por Maribel Herruzo

Mister Kong tiene en la isla de Don Det un restaurante, el King Kong, donde su mujer cocina los mejores rollos de primavera del país. También posee un par de bungalows de madera y



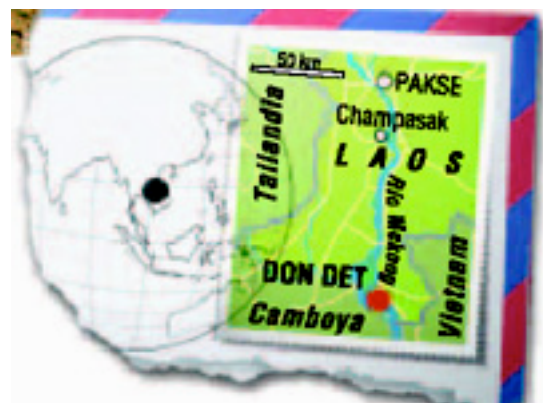
Pescadora echando sus redes cerca de una catarata.

bambú, pero en ellos no se aloja nadie. Mr. Kong, que habla algo de inglés y de francés, carece del dinero necesario para construir la rudimentaria ducha que tanto desea. En el cuarto destinado al aseo, una pequeña alberca y un cubo han sido sustituidos por métodos más sofisticados, como una regadera, aunque eso no basta. Hace falta vender muchos rollos de primavera para que el sueño de Mr. Kong se cumpla. Pero no tiene prisa, y tampoco parece demasiado preocupado. De momento, atiende un restaurante donde la media diaria son cuatro o seis comensales. Aquí, la premisa es la calma absoluta.

Don Det forma parte de la región de Si Phan Don, también conocida como Las 4.000 Islas, en el rincón más meridional de Laos. Los catorce kilómetros de anchura que el río Mekong alcanza en esta zona fronteriza con Camboya hacen posible el milagro de un extenso archipiélago fluvial.

Un simple y estrecho camino recorre Don Det, y los únicos vehículos que lo transitan son bicicletas. A lo largo de esa vía paralela al río se agolpan todas las viviendas de la isla, hermosas construcciones de madera y caña que se alzan de espaldas a los enormes campos de cultivo. El ritmo de vida lo impone la luz del sol. No hay electricidad, y apenas unos pocos poseen generadores destinados a alumbrar a los restaurantes que salpican el camino, comedores familiares adaptados para la ocasión y bautizados con nombres sonoros de reminiscencias selváticas: King Kong, Tarzán...

La mayoría, sin embargo, se conforma con viejas lámparas de queroseno, colocadas estratégicamente para alejar a los insectos nocturnos. Una economía de subsistencia, basada en la pesca, la ganadería y los cultivos en una tierra rica capaz de producir varias cosechas al año, permite a los habitantes de este lugar sobrevivir sin demasiados sobresaltos. Se abastecen directamente del río del agua que emplean para cocinar, lavar y llenar los depósitos de las duchas como la que quiere Mr. Kong.



Don Khone, otra de las numerosas islas del archipiélago, se encuentra unida a Don Det a través de un vetusto puente de cemento y piedra. Fue aquí donde los franceses, cuando el territorio era conocido como Indochina, construyeron la única línea de ferrocarril existente en Laos, que apenas recorre catorce kilómetros y actualmente está en desuso. En los polvorientos caminos de Don Khone se pueden encontrar restos de esta vía férrea, usados como improvisadas y precarias pasarelas que salvan pequeños torrentes y desniveles. Aquí se hallan las cascadas de Li Phi; a sus pies, algunos pescadores intentan capturar a sus presas con pequeñas redes, aprovechando la fuerza de los rápidos. Cerca de esos saltos de agua, las playas fluviales, solitarias y tranquilas, permiten contemplar cómo el agua desciende a velocidades endemoniadas.

Desde el pueblo de Ban Nakasong se puede alquilar una motocicleta o tomar un tuk(taxi de tres ruedas) y pedir que nos lleven a las aún más espectaculares cataratas de Phapheng, a



Atardecer en el Mekong, al oeste de Don Det

sólo 20 kilómetros de la frontera camboyana, donde la potente corriente impide la llegada a las pequeñas embarcaciones. En esta zona del Mekong habita una especie de delfín de agua dulce, el irrawaddy, extraño animal que sólo vive aquí y en algunas partes de Bangladesh, Myanmar y el río Padma. Cuando cae la tarde y algunos comedores de Don Det encienden sus generadores, el silencio queda roto por el ronroneo de las máquinas a gasoil. Si prefieres escuchar el sonido de las últimas barcas regresando a la isla, puedes sentarte junto a un pequeño bar del noroeste de la isla,

oportunamente llamado Sunset, y contemplar la puesta de sol desde la hierba, tomando un lao-lao (licor de arroz) con piña, pensando que tal vez este sea uno de los últimos paraísos no contaminados de la Tierra...

Cómo llegar y ...

No existe vuelo directo entre España y Laos: es obligado pasar por Tailandia. Thai Airways International (Telf. 91 782 05 20 y <http://www.thaiairways.es/>) ofrece tres conexiones semanales entre Madrid y Bangkok, cuyos precios oscilan entre 750 y 1.000 euros. Desde Bangkok podemos llegar a la ciudad tailandesa de Ubon Ratchathani por avión (Thai Airways International fleta vuelos diarios); tren (<http://www.railway.co.th/>); o desde la estación de autobuses New Meehit, en la calle Kamphaneg Phet II Road (Telf. 00 66 02 936 28 52 66). Una vez allí, autobuses o taxis llevan a la frontera con Laos, donde transportes similares acercan a la localidad de Pakse. Ahora sólo queda dirigirse a Ban Nakasong y tomar una barca a Don Det. El visado necesario para entrar en Laos puede tramitarse en Bangkok. Conviene viajar durante la época seca, de octubre a febrero, que es también cuando hace menos calor. Laos no tiene representación diplomática en España, pero se puede contactar con su embajada en Francia (Av. Raymond-Poincaré, 74; 75016 París. Telf. 00 33 145 53 02 98).